

Un Informe Anual mirando al futuro

La elaboración del Informe Anual de Bankinter de 2017 toma en consideración los criterios más avanzados de transparencia y comunicación corporativa. En particular, el informe observa las obligaciones que establece la nueva directiva europea sobre información no financiera y sobre diversidad.

La directiva, cuya transposición al ordenamiento español se realizó en noviembre de 2017, impone que las grandes empresas aporten información sobre su gestión social, laboral y medioambiental, así como sobre todo lo relacionado con la política de diversidad (especialmente en lo que respecta al gobierno corporativo) con el fin de aumentar la confianza de los inversores, los clientes y otros grupos de interés.

Bankinter viene reportando desde hace varios años información detallada sobre los aspectos señalados en la directiva, anticipándose al nuevo marco legal.

El contenido del Informe Anual de 2017 también responde a las recomendaciones internacionales más rigurosas. Con ese propósito, centra su atención no solo en lo ocurrido durante el ejercicio de referencia, sino también en los proyectos y objetivos para 2018, con el fin de compartir con los distintos grupos de interés el horizonte de futuro y la previsible evolución de la entidad. Asimismo, el informe ofrece información sobre su estrategia y su modelo de negocio.

El informe se abre con sendas entrevistas realizadas al presidente y a la consejera delegada, en las que se explican con un enfoque global los aspectos más importantes de los resultados y las actividades de la entidad, así como los rasgos fundamentales del entorno económico y financiero. El resto de la estructura de contenidos incluye la descripción detallada de los principales resultados del ejercicio, la política de gobierno corporativo, la gestión del riesgo, las actividades de negocio, el factor humano y la estrategia de sostenibilidad, entre otros capítulos.



Entrevista al Presidente, Pedro Guerrero

"Bankinter salió de 2017 más rentable y solvente de lo que entró"



¿En qué contexto macroeconómico se desarrolló la actividad del banco durante 2017?

A escala mundial, 2017 fue un año bastante bueno desde el punto de vista de la actividad económica. De hecho, fue el año pasado, cuando empezamos a percibir como el ciclo, global y doméstico, cambia definitivamente de contractivo a expansivo. La consolidación de esta nueva y mejor situación tiene lugar a pesar de las incertidumbres que afectan a la estabilidad geoestratégica y política.

En España el PIB volvió a crecer, por tercer año consecutivo, por encima del 3%, y de forma equilibrada, gracias al buen comportamiento del consumo, de la inversión y del sector exterior.

Los bancos centrales iniciaron, aunque tímidamente, un lento proceso de retirada de estímulos. En Estados Unidos los tipos subieron tres veces en 2017 y el BCE comenzó a reducir la dimensión de sus inyecciones de liquidez en la Eurozona. Este es un indicio de que el proceso de normalización económica avanza adecuadamente, al poner de manifiesto que los estímulos monetarios

empiezan a ser menos necesarios. Es decir, la economía global comienza a ser capaz de funcionar adecuadamente sin asistencia externa.

Además, tal vez el aspecto más positivo de este ciclo expansivo sea su elevada sincronización geográfica. No es fácil identificar una economía de primer orden que esté quedándose desvinculada de este proceso. Este hecho resulta especialmente importante para la proyección de las compañías españolas en el exterior y, sobre todo, refuerza la sostenibilidad a largo plazo del propio ciclo. Todo ello proporciona una base de partida esperanzadora para 2018.

¿Será posible mantener esa tónica de crecimiento?

Pienso que sí. Las economías tienen unas fuertes inercias, tanto en lo positivo (expansión) como en lo negativo (contracción), que no son fáciles de quebrar en el corto plazo. Creo que podemos confiar en que, salvo acontecimientos imprevisibles, la inercia positiva que está en marcha se extenderá hasta 2018 e incluso más allá. Es bueno recordar que los ciclos expansivos,

generalmente, son entre dos y tres veces más duraderos que los contractivos. Al menos eso es lo que nos indica la historia de la economía desde principios del siglo XX, y no se identifican argumentos sólidos que ahora pongan este hecho en cuestión. Es más, en el siglo XXI en el que ya nos adentramos, el avance cada vez más rápido de la tecnología en combinación con la gestión más profesionalizada de la economía, tanto pública como privada, debería reducir la probabilidad de una involución de esta dinámica.

¿Cómo ve la situación del sector bancario?

La banca es una industria superviviente de una coincidencia de condiciones adversas que se ha extendido durante casi 10 años (2007/2017). Por esa razón hoy apenas quedan una docena de bancos en España cuando antes de la crisis había más de 60. Y por eso los supervivientes somos más fuertes y tenemos los balances más sólidos que nunca. Ello nos coloca en una buena posición para aprovechar la mejora de contexto que pensamos tendrá lugar progresivamente a lo largo de los próximos años.

Por un lado nos favorecerá la recuperación de los volúmenes de actividad, en combinación con una mejora de la calidad crediticia gracias al ciclo económico expansivo. Por otro, es muy difícil que los tipos de interés bajen y lo más probable es que evolucionen al alza. Es algo que no vemos a corto plazo en la Eurozona, por lo menos durante el año en curso, pero que finalmente tendrá que suceder, como está sucediendo ya en los Estados Unidos. Y ese será también un factor positivo para los resultados del sector.

Dicho lo cual, no podemos olvidar las amenazas, que son muchas, que se derivan principalmente de la competencia de las empresas relacionadas con las nuevas tecnologías, del exceso de regulación, a veces asfixiante, e incluso de la posible formación de burbujas originadas por el exceso de liquidez.

¿Qué papel desempeña en todo esto la digitalización?

Un papel muy importante, ya que no solo es una demanda creciente de los clientes sino que resulta esencial para dar escalabilidad al negocio sin necesidad de incurrir en los costes que requiere una extensa red de oficinas.

Hasta ahora los canales digitales de Bankinter estaban dirigidos a la transaccionalidad, es decir, a facilitar el autoservicio de nuestros clientes. Esto es lo que ha permitido que Bankinter tenga una red física mucho más pequeña que la que le correspondería por su cuota de mercado. Sin embargo, la tecnología hoy nos permite dar un nuevo impulso a los canales digitales para que éstos sean un apoyo a la venta y a la captación de nuevos clientes, dándoles una orientación mucho más comercial y no solo transaccional. En esta línea, en 2017 hemos sacado una nueva web de Particulares con una experiencia de usuario muy mejorada y con herramientas de captación, como simuladores, comparadores y buscadores, así como con una mayor oferta de productos a la venta.

Nos sentimos especialmente orgullosos del uso masivo que los clientes hacen ya de los canales virtuales en su relación con el Banco. El 91% de nuestros clientes son digitales, bien puros (31%) o mixtos.

Desde el punto de vista de la digitalización interna estamos rediseñando procesos aplicándoles nuevas tecnologías como el reconocimiento facial, OCR (Optical Character Recognition), BPM (Business Process Management), para reducir los tiempos de proceso y también los recursos internos dedicados a tareas administrativas. Todo ello va a redundar en una mejora de la calidad percibida, de la productividad de la plantilla comercial y finalmente en procesos más adaptados al mundo digital.

¿Quiere decir ello que debemos olvidarnos de la forma en que hemos hecho banca hasta ahora? En absoluto. En los segmentos más altos la relación humana y el asesoramiento seguirán siendo una parte troncal de nuestra propuesta de valor, por lo que la red física seguirá teniendo un papel central, pero dedicará más tiempo a la venta, a la captación y al asesoramiento y mucho menos a las tareas operativas.

¿Qué destacaría de Bankinter en 2017?

Lo más importante ha sido la potencia de nuestra actividad comercial. En un mercado que, pese a la bonanza económica, todavía decrece (el crédito, principal fuente de ingresos de la Banca, sigue disminuyendo), Bankinter, por excepción, ha conseguido crecer y, por tanto, ganar cuota de mercado en todos los segmentos tanto de personas físicas como de jurídicas. Hemos crecido en Particulares, en Banca Personal, en Banca Privada, en Pymes, en Medianas Empresas y en Banca Corporativa.

"Podemos confiar en que la inercia positiva de la economía que está en marcha se extenderá hasta 2018 e incluso más allá."

También lo hemos hecho en los negocios en los que hemos puesto el foco los últimos años por considerarlos estratégicos. Ha sido el caso del Crédito al Consumo que ha tenido un comportamiento extraordinario creciendo un 42% en el año. También han tenido un comportamiento excepcional el Negocio Internacional y la Banca de Inversión, contribuyendo de forma relevante a los resultados del Banco.

Línea Directa Aseguradora ha vuelto a realizar un año brillante. Ha crecido significativamente, ganando cuota de mercado en los ramos de auto y hogar. Ha lanzado una nueva línea de negocio que han sido los seguros de salud, con la marca Vivaz. Y también ha batido su récord de beneficios, lo cual es muy meritorio en un año en el que se ha invertido fuertemente en el crecimiento.

Por último, tengo que destacar el buen comportamiento de la operación de Portugal. En el primer ejercicio completo desde que adquirimos la red de oficinas de Barclays en 2016, hemos conseguido crecer significativamente en recursos e inversión crediticia y hemos obtenido beneficios. Además, la integración operativa está prácticamente completada.

Creo que es un hecho muy destacable teniendo en cuenta que se trata de la primera operación de adquisición y salida al extranjero, de tamaño significativo, que ha realizado Bankinter en su historia.

En resumen, 2017 ha sido de nuevo un año récord para Bankinter, en el que además, se

han sentado unas bases muy sólidas de cara a nuestro crecimiento futuro.

La buena marcha de 2017 ha sido posible gracias a la confianza de nuestros clientes, así como a la profesionalidad, dedicación y entrega de nuestros empleados.

El mérito es de un equipo humano de calidad excepcional, motivado y comprometido que cuenta con un decidido liderazgo.

A todos los que forman parte del mismo les doy la enhorabuena y las gracias.

¿Y los resultados del banco?

Aunque la Consejera Delegada se referirá a ellos más adelante, me gustaría destacar dos cosas.

La primera es su importe. Han sido 495 millones de beneficio neto, récord histórico de Bankinter, y ya van 4 años consecutivos batiendo récord de beneficios. Además, este año no ha habido ningún extraordinario, como el año pasado que contamos con los 145 millones de BAI derivados del Fondo de Comercio Negativo que generó la operación de Portugal al haberse realizado a un precio muy favorable. Si prescindimos de este efecto, el beneficio neto habría crecido en el año un 20,2%.

Lo segundo que querría reseñar es la calidad de los resultados.

Como he dicho no ha habido ningún extraordinario, pero es que, además, han procedido casi exclusivamente del negocio con clientes.

El ROF (Resultado de Operaciones Financieras) ha sido de 61 millones de euros, lo que supone solo un 3,3% del margen bruto. Y la cartera de deuda del Banco no llega al 150% de nuestros recursos propios, que es lo que se considera técnicamente correcto para cubrir el riesgo de tipo de interés.

Estos resultados han permitido ofrecer un ROE (rentabilidad sobre el capital invertido) del 12,6%, el más alto, con diferencia, de la banca española y uno de los mayores de la banca comercial en Europa.

Si a ello unimos nuestros sólidos ratios de capital y liquidez, que comentará con más detalle la Consejera Delegada, y nuestra baja tasa de mora y de activos adjudicados, podemos concluir que nos encontramos en una posición envidiable para afrontar el futuro.

En resumen, Bankinter salió de 2017 más rentable y solvente de lo que entró.

¿En qué notarán los accionistas todas estas mejoras?

En dos cosas fundamentalmente.

La primera es el precio de la acción. En 2017 se revalorizó un 7,4%. Este aumento es significativo si lo ponemos en contexto. Veníamos de ser el valor bancario que más se había revalorizado del IBEX 35 durante todos y cada uno de los 4 años anteriores. Y en el conjunto del quinquenio que va del 2013 al 2017 (ambos incluidos) hemos sido el que más se ha revalorizado de los 40 bancos que cotizan en el índice europeo STOXX® Europe 600.

“El mérito es de un equipo humano de calidad excepcional, motivado, comprometido y con un decidido liderazgo.”

Los buenos resultados del ejercicio, que en parte descontaba el mercado, han hecho que nuestra acción se haya revalorizado un 17% en el mes de enero de 2018.

La segunda es la rentabilidad por dividendos. Este año proponemos a la Junta General, pagar un dividendo, íntegramente en efectivo, de 247,6 millones de euros, que supone un incremento del 24% respecto del dividendo total (y también del dividendo por acción) del año anterior. Nos parece una retribución al accionista coherente con los resultados y que al mismo tiempo asegura la conservación del capital y el mantenimiento de un adecuado nivel de solvencia.

¿Cuáles son las novedades en la apuesta de Bankinter por la sostenibilidad?

Es una apuesta decidida, que parte de nuestra convicción de que todos, desde nuestros respectivos ámbitos de actividad y en la medida de nuestras posibilidades, debemos contribuir a un mundo mejor. Y observamos con satisfacción que ese esfuerzo nos ha sido reconocido, como lo demuestra el hecho de que el año pasado Bankinter fue incluido en el Dow Jones Sustainability Index Europe, el indicador bursátil que engloba a las empresas con mejor desempeño social, medioambiental y de gobierno corporativo de Europa.

En 2017 continuamos desarrollando los objetivos fijados en el plan 'Tres en raya', que se llama así porque alinea las tres dimensiones de la política de sostenibilidad

de Bankinter: la económica, la social y la ambiental. ¿Qué se pretende con él? Pues, básicamente, establecer una relación equilibrada, transparente y clara con nuestros grupos de interés (accionistas, clientes, empleados, proveedores, sociedad en general); facilitar la integración financiera de quienes tienen alguna discapacidad; hacer una gestión responsable de las personas, como principal activo del banco; contribuir al desarrollo de la comunidad, y reducir al mínimo nuestro impacto en el entorno.

En otras páginas de este informe se hace una descripción minuciosa de los logros del plan. No obstante, aprovecho la oportunidad para reafirmar el compromiso del banco con la sostenibilidad, que cada vez impregna más todas las áreas de nuestro negocio. Un compromiso, por cierto, que afecta de pleno al gobierno corporativo, sujeto a las prácticas internacionales más exigentes y a lo previsto en la Unión Bancaria.

También quiero expresar mi reconocimiento hacia la Fundación Innovación Bankinter, que realiza una labor encomiable para materializar nuestras inquietudes, sobre todo en lo que se refiere al trascendente papel de la innovación y el emprendimiento en el progreso de la humanidad. A ello están enfocados sus cuatro programas. El Future Trends Forum que es el primer think tank de España y el 27º del mundo dedicado a ciencia y tecnología según la universidad de Pensilvania. El programa Akademia que difunde la importancia de la innovación empresarial en los principales centros

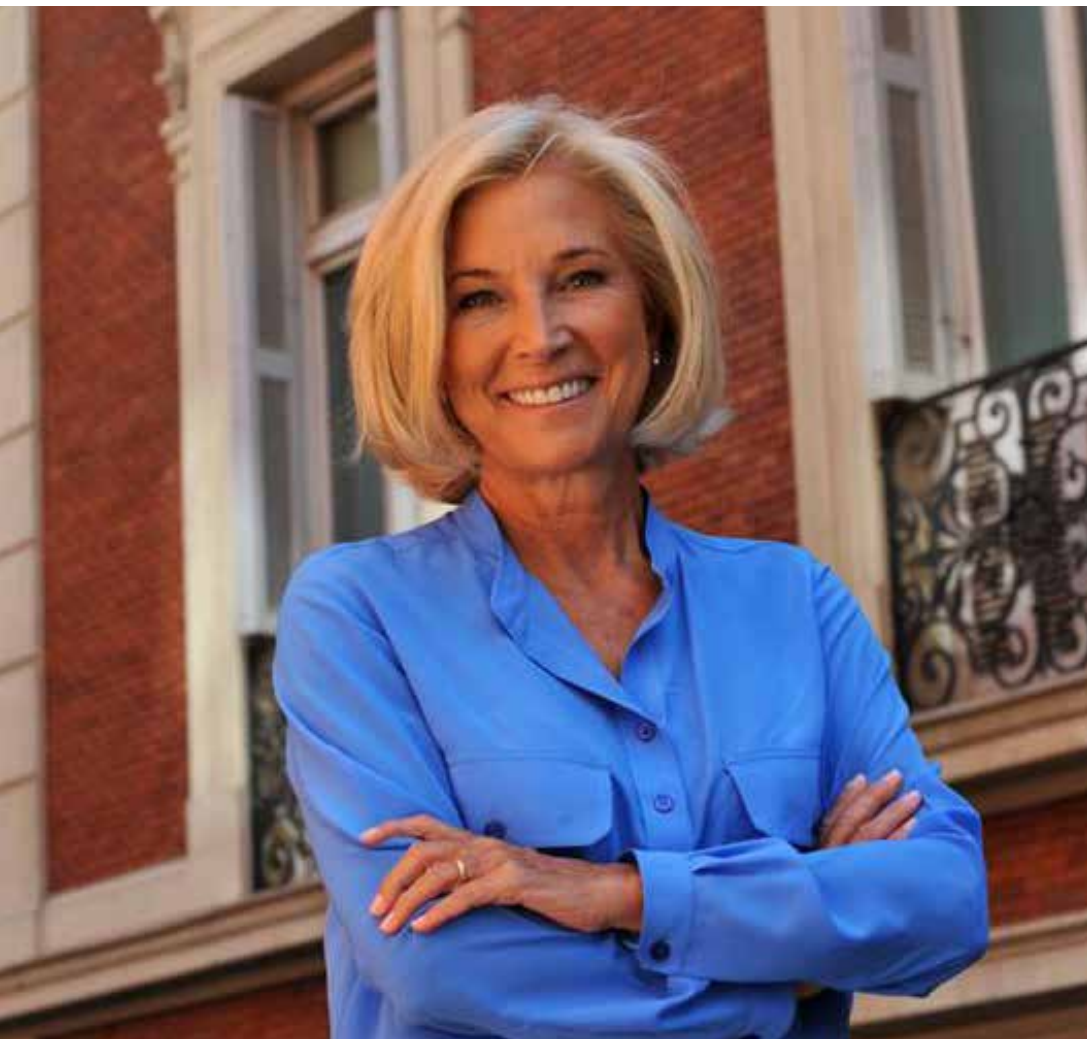
universitarios e inicia a los estudiantes en la puesta en marcha de nuevos proyectos de autoempleo. El programa Emprendedores que invierte capital en etapas tempranas de estos proyectos. Y Cre100do que colabora en el crecimiento e internacionalización de las medianas empresas ayudándolas a hacerse grandes.

Creemos que los frutos de esos cuatro programas, junto a las características peculiares de nuestra actividad, ocuparán un importante lugar en el legado del banco.

“Reafirmo el compromiso de la entidad con la sostenibilidad, que cada vez impregna más todas las áreas de nuestro negocio.”

Entrevista a la Consejera Delegada, María Dolores Dancausa

"2017 marcó, un año más, un beneficio récord en la historia de Bankinter"



¿Cuál es el balance de los resultados del ejercicio de 2017 para Bankinter?

Creo, sinceramente, que podemos estar muy satisfechos. Desde el punto de vista de la cuenta de resultados, fue un ejercicio un tanto singular por la influencia de la incorporación del negocio de Portugal, que se produjo en 2016, y que por tanto sesgó la evolución del beneficio en 2017. A pesar de ese efecto, el beneficio neto creció un 1%, hasta los 495,2 millones de euros. El beneficio antes de impuestos siguió una tendencia similar y se elevó hasta 677,1 millones de euros, similar al del año anterior. En términos homogéneos, es decir, si se descuenta el efecto de Portugal, el ritmo de aumento del beneficio neto y bruto fue del 20,2% y del 19,1%, respectivamente, en línea con los de ejercicios anteriores. Eso significa que en términos comparables los beneficios de la entidad han mantenido un ritmo de crecimiento anual de dos dígitos en los últimos cinco años y que 2017 marcó, un ejercicio más, unos resultados récord en la historia del Grupo.

Al margen de los beneficios, ¿qué otros indicadores financieros pueden destacarse del ejercicio?

Tanto la calidad de los activos como los niveles de solvencia, rentabilidad y eficiencia se mantienen en términos muy positivos. La morosidad cayó hasta el 3,45%, una tasa que bajó 56 puntos básicos respecto a 2016 y que se compara muy favorablemente con un promedio del sector superior al 8%. Al mismo tiempo, mantuvimos una ratio de capital CET1 ("fully loaded", es decir, asumiendo por anticipado los criterios de Basilea que estarán en vigor en 2019) del 11,46%, muy por encima de los requerimientos regulatorios. Asimismo, nuestro índice de rentabilidad, medido en términos de ROE, se situó en el 12,6%, el nivel más alto de la banca cotizada en España. Igualmente mejoramos en el índice de eficiencia, que cerró el ejercicio en un 46,8%, frente al 48,6% de 2016, y que es un indicador muy representativo de la sostenibilidad de los resultados de la entidad. Resumiendo, podemos decir que 2017 fue un muy buen año para Bankinter, lleno de realidades y de buenos proyectos.

¿Cómo se concretaron esas realidades y proyectos desde el punto de vista del negocio?

Tenemos cinco líneas principales de negocio muy bien orientadas y complementarias entre sí. Nuestra principal fuente de generación de margen bruto es la banca de empresas, que es una actividad consustancial a nosotros, ya que Bankinter nació como banco industrial. Banca de empresas mantuvo en 2017 un ritmo de crecimiento moderado, destacando el aumento del negocio internacional. En Banca Comercial evolucionaron muy bien los segmentos de mayor patrimonio y también estamos muy satisfechos con la capacidad de nuestra Cuenta Nómina para atraer clientes. El negocio de Bankinter Consumer Finance se comportó un año más con un gran dinamismo y estamos ya entre los grandes operadores en el negocio del Consumo. Portugal también respondió bien el ejercicio pasado, el primero completo con nosotros, y tuvo incrementos notables en recursos minoristas e inversión crediticia, en parte como consecuencia de la mejora de la situación macroeconómica del país. Finalmente, nuestra aseguradora Línea Directa es una de nuestras apuestas más sólidas y en 2017 registró tasas de crecimiento superiores al promedio del mercado tanto en seguros de automóvil como de hogar. En definitiva creo que tenemos un

"La demanda de crédito de las empresas es sólida, especialmente en todo lo relacionado con la actividad en el exterior."

conjunto de líneas de negocio muy equilibrado y con un buen margen para seguir creciendo.

¿En qué medida se pueden mantener esos buenos resultados en 2018 y próximos ejercicios?

Trabajamos para que el ritmo de crecimiento sea sostenible en el tiempo. Como ha quedado dicho antes, hemos avanzado en el ratio de eficiencia, que mide la relación entre los costes y los ingresos y que es un indicador muy significativo para garantizar la sostenibilidad de nuestro modelo de negocio. Ciertamente, los resultados obtenidos en 2017 proceden del negocio típico de clientes, y esa es la base más firme para seguir creciendo en el futuro. Si hacemos las cosas bien y la economía evoluciona tal y como está previsto, creo que podemos ser ambiciosos en nuestros objetivos de crecimiento. Eso no significa que vaya a ser fácil, porque el sector financiero tiene ante sí algunos desafíos importantes.

¿Cuáles son esos desafíos?

En primer lugar, la regulación. En 2018 tenemos que asumir la entrada en vigor simultánea de tres nuevas normativas que afectan muy directamente y de forma relevante a nuestra actividad. Por un lado, está la nueva regulación contable IFRS 9, que modifica el concepto de provisión de créditos dudosos y que previsiblemente nos va a obligar a realizar más dotaciones. También entran en vigor dos directivas europeas, Mifid2, que está cambiando la manera de comercializar productos financieros, y PSD2, que regula el servicio de pagos y que abre la vía a que los bancos puedan compartir con terceros información de sus clientes, previa autorización

de estos. Yo creo que en términos generales la regulación es buena, porque obliga a los bancos a ser disciplinados y a organizarse mejor, pero siempre y cuando se desarrolle dentro de unos límites razonables. Creo que en estos momentos es lícito preguntarse si esos límites no se han rebasado. En cualquier caso, en Bankinter hemos trabajado mucho en los últimos meses y estamos preparados para abordar de forma adecuada estos cambios.

Otro de nuestros grandes retos es el de los tipos de interés. Llevamos ya más de cinco años con tipos de interés oficiales en la zona del euro por debajo del 1%, actualmente estamos en el 0% y no hay expectativas de cambio al menos durante 2018, pese a que en Estados Unidos ya ha empezado a subir el precio del dinero. Ese escenario de tipos estrecha extraordinariamente nuestros márgenes y tenemos que superar las condiciones monetarias desfavorables con imaginación y trabajo. Nuestro objetivo es avanzar en el proceso de captación de clientes y ofrecerles productos con un mayor valor añadido, de tal forma que nuestro modelo de negocio no dependa excesivamente de la evolución de los tipos de interés oficiales. Para ello debemos aprovechar que en la actualidad, como consecuencia de la recuperación, la demanda de crédito es sólida, especialmente en todo lo relacionado con la actividad en el exterior, ya que muchas empresas están invirtiendo fuera y necesitan financiación.

El tercer gran desafío que tenemos planteado es el impacto de la tecnología, tanto en los procesos como en los servicios que ofrecemos y en los hábitos de consumo de los clientes. Esa metamorfosis global nos plantea importantes dilemas como organización. Por un lado

"Nuestra rentabilidad, medida por el ROE, está en el nivel más alto de la banca cotizada en España."

tenemos que ser capaces de combinar el servicio que nos demandan nuestros clientes tradicionales, que buscan asesoramiento, con las necesidades de nuestros clientes digitales, que quieren tecnología, inmediatez y poca interlocución. A estos últimos van dirigidos productos como la hipoteca que se puede contratar 100% *online*, que lanzamos desde la plataforma digital de Coinc a finales de 2017. Por otra parte, tenemos que medir bien los tiempos y la adaptación a la revolución tecnológica, porque el banco no siempre puede controlar el ritmo del cambio. A veces puedes implantar una tecnología de forma muy rápida, pero el cliente tarda en asumir los cambios y el proceso se complica. Asimismo, tenemos que acertar en los perfiles profesionales que vamos a necesitar en el futuro, porque la introducción de nuevas tecnologías exige también cambios en esa área. Para abordar todos los problemas que se derivan del cambio tecnológico en 2017 reforzamos Bankinter Global Services, que es el área dedicada a proveer de tecnología y de servicios operativos a la entidad, y que por tanto es una pieza clave dentro de nuestro proceso de transformación y crecimiento.

¿En qué medida la situación de Cataluña afecta a Bankinter?

Nos afecta negativamente, como a todo el sector bancario y en general a la economía y al conjunto de la sociedad. No puede decirse que una situación de crispación social, política y económica beneficie a nadie, pero desde luego en ningún caso a la banca, cuyo funcionamiento está basado en los principios de confianza, solidez y estabilidad. No puede hablarse por tanto de

entidades beneficiadas o perjudicadas por lo que ha pasado en Cataluña. En el caso de Bankinter, nuestra visión del negocio es siempre a largo plazo y esperamos que en 2018 se restaure el sentido común, se normalice la convivencia y se recupere el ritmo de crecimiento de la actividad económica para seguir aumentando nuestra cuota de mercado en Cataluña, como hemos venido haciendo en los últimos años.

Si miramos hacia el futuro a más largo plazo, ¿cuáles son los objetivos de Bankinter?

En primer lugar, queremos seguir siendo un banco independiente. Lo hemos sido a lo largo de nuestra historia y aspiramos a seguir siendo la misma entidad de siempre. Nuestra trayectoria avala ese propósito de estabilidad, porque mantenemos el nombre, no nos hemos fusionado con nadie y no hemos comprado nada en España. En un mundo tan volátil y vertiginoso como el que vivimos hoy en día, queremos conservar nuestra esencia. Eso significa, además, ser ambiciosos en nuestros objetivos de crecimiento, pero siempre siendo selectivos, manteniendo la prudencia en nuestra política de riesgos y poniendo el foco en la rentabilidad. Asimismo, aspiramos a preservar nuestra vocación por hacer las cosas bien y por imprimir un sello de calidad en todos nuestros productos y procesos. La apuesta por la innovación y el respeto por el cliente son también otras características que nos distinguen como entidad. Todos esos rasgos, que forman parte históricamente del ADN de Bankinter, siguen siendo válidos hoy en día y lo seguirán siendo en el futuro si los acompañamos a las necesidades de los clientes y a las transformaciones del mercado.

¿Cuál es su opinión sobre la situación actual del sector bancario español?

Creo que la banca en España ha superado una crisis grave y ya está en condiciones de trabajar con normalidad. El proceso de consolidación, que ha reducido el número de entidades de más de 60 a solo 12, está prácticamente concluido, a falta de algunos flecos menores, y el nivel de solvencia se ha elevado de manera significativa. Considero además que el sector ha aprendido de los errores del pasado y que no se van a repetir determinados comportamientos o fallos de gestión.

Naturalmente, queda mucho todavía por hacer, porque, como decíamos antes, los desafíos en términos de regulación y supervisión, de asunción del cambio tecnológico y de modelo de negocio son de gran envergadura, y pueden llegar a poner en dificultades a las entidades menos sólidas. Pero pienso que el saneamiento del sector está ya hecho y la crisis ha quedado atrás. A veces, en España tendemos a infravalorar lo que es nuestro, pero no tengo ninguna duda de que disponemos de un sistema bancario solvente, dinámico y moderno, perfectamente comparable con el de otros países europeos avanzados, en el que además se da la circunstancia de que existe un altísimo grado de competencia. Esta intensa presión competitiva, además de resultar paradójica por la reducción del número de jugadores, es muy beneficiosa para los clientes y también es positiva para los bancos porque nos obliga a mejorar y a salir de la zona de confort. A nivel europeo, la banca española también está muy bien situada en términos de eficiencia, lo cual no significa que no debamos seguir progresando para mejorar la relación entre los costes de explotación y los ingresos.

“Somos ambiciosos en nuestros objetivos de crecimiento, pero siempre siendo selectivos, prudentes en la política de riesgos y con el foco en la rentabilidad.”
